

Informe sobre el bienestar de las personas mayores:

## Vínculos sociales y bienestar de las personas mayores<sup>1</sup> durante la Pandemia

Octubre de 2022

### I. Introducción

El aumento de la esperanza de vida y el acelerado crecimiento de la población de personas mayores como proporción de la población nacional han suscitado creciente interés por conocer las características de este grupo. En particular, para la política pública, resulta relevante conocer el grado de bienestar al que las personas mayores tienen acceso, otorgando especial atención a los mecanismos de apoyo social formales e informales que tienen a disposición. Entre los primeros destacan los sistemas de seguridad social, mientras que entre los segundos es particularmente relevante la función que pueden jugar los vínculos de las personas mayores con sus familiares, amistades, vecinas/os y compañeras/os de trabajo, entre otros (Guzmán et al, 2003). Dichos vínculos son fundamentales para la calidad de vida de las personas, pues pueden operar no solo como apoyos frente a necesidades materiales o dificultades puntuales, sino también como fuentes de afecto y seguridad socioemocional, contribuyendo así a una mejor autoestima en los individuos (PUC-Caja Los Andes, 2020).

Estudiar y comprender la naturaleza de estos vínculos y su impacto sobre la calidad de vida es particularmente relevante en esta etapa del ciclo vital, siempre que las personas mayores experimentan con más frecuencia un debilitamiento de sus vínculos sociales, ya sea por la pérdida de la pareja, amistades o compañeros de trabajo (PUC-Caja Los Andes, 2020) o por las limitaciones a su autonomía que pueden generarse producto de discapacidades que aumentan su prevalencia con la edad.

Durante los últimos años, el debilitamiento de los vínculos sociales asociado a las etapas más tardías del ciclo vital se vio intensificado debido a la pandemia por COVID-19, la cual afectó, entre muchas otras dimensiones, las interacciones sociales de las personas, principalmente a raíz de las medidas de distanciamiento social impuestas durante la emergencia sanitaria. La evidencia disponible para Chile muestra que la población de personas mayores no sólo tuvo más complicaciones físicas, sino que también muchas de las desigualdades estructurales que enfrentan en otros ámbitos se vieron profundizadas durante la pandemia (Proyecto NODO, 2021; Ministerio de Desarrollo Social y Familia, 2021d; Herrera Ponce et al., 2021). Uno de los elementos que generó mayor preocupación en este contexto fue el aislamiento social y sus potenciales consecuencias, considerando que las dificultades para la interacción social cara a cara generan barreras y limitaciones para la actividad y el bienestar

---

<sup>1</sup> Se entenderá por “persona mayor” lo especificado en la Ley N° 19.828 que crea el Servicio Nacional del Adulto Mayor (SENAMA) que define como adulto mayor a toda persona que ha cumplido los 60 años, sin diferencia entre hombres y mujeres.

biopsicosocial. Este aislamiento resultaba particularmente preocupante en caso de las personas mayores, que al ser considerado el grupo en mayor riesgo de contraer la enfermedad y de sufrir complicaciones sustantivas a partir de esta, debió someterse a medidas de aislamiento social particularmente estrictas. Esto generó un escenario poco favorable para este grupo, dado que la vinculación a redes socio-comunitarias permiten acceder a recursos de apoyo material y emocional y a instancias de ayuda recíproca que resultaban particularmente necesarias en el complejo escenario generado por la pandemia (Proyecto NODO,2021).

El análisis aquí presentado vincula la información levantada por el Ministerio de Desarrollo Social y Familia mediante la Encuesta de Bienestar Social 2021 (EBS), con datos socioeconómicos del hogar de la persona obtenidos mediante la Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional, Casen en Pandemia 2020. Esto permite caracterizar y relacionar aspectos socioeconómicos con ámbitos del bienestar de las personas, en particular con los asociados a las dimensiones de relaciones sociales, satisfacción con la vida y su nivel de bienestar, medido mediante el índice de balance afectivo. El objetivo del análisis aquí presentado es explorar la relación entre los vínculos sociales y el bienestar social de las personas mayores. Este análisis tiene como contexto el periodo de restricciones a la movilidad y aislamiento social impuesto por la pandemia del Covid-19. Para este análisis, consideraremos como persona mayor a toda persona mayor a 60 años, que es el rango etario utilizado por el Servicio Nacional del Adulto Mayor para definir a sus beneficiarios.<sup>2</sup>

Las dos encuestas utilizadas en este informe fueron aplicadas durante la pandemia de COVID-19, cuyos impactos sociales y económicos se ven reflejados en los datos. A pesar de esto y de la particularidad del contexto de pandemia, estos datos son de un interés general, en tanto la pandemia refuerza condiciones estructurales anteriormente existentes. En el caso de las personas mayores, estas condiciones se relacionan con el riesgo de aislamiento social (Herrera Ponce et al., 2021), por lo que la situación coyuntural entrega información relevante sobre el funcionamiento de los vínculos sociales entre personas mayores en momentos en los cuales éstos se vieron tensionados. En cualquier caso, al momento de interpretar los datos se debe considerar las condiciones bajo las cuales estos fueron obtenidos.

En este contexto, los hallazgos presentados a lo largo del documento dan cuenta de que las personas mayores presentan una mayor insatisfacción con la vida que el resto de la población adulta (18 a 59 años), y que la insatisfacción de las mujeres con su vida es mayor que la de los hombres. Esta diferencia de género se mantiene a lo largo del ciclo de vida. Los datos muestran, también, que el tipo de hogar en que habitan las personas mayores (unipersonal, exclusivamente con otras personas, multigeneracional) tiene una correlación con algunas variables del bienestar en esta etapa, y que el debilitamiento del vínculo con el mundo del trabajo resulta también relevante. En el ámbito de los vínculos sociales se observa que las personas mayores son un grupo particularmente vulnerable, pues tres de cada diez personas mayores manifiesta que no poseen amistades cercanas y el 10,7% manifiesta no disponer de ninguna red de apoyo.

El presente informe se estructura en siete secciones, incluyendo esta introducción. En la segunda sección se expone una revisión de literatura respecto del impacto de la red de apoyo social sobre el bienestar en la vejez. En la tercera sección se presenta la metodología para la medición del bienestar utilizada por la EBS 2021. La cuarta sección presenta una caracterización sociodemográfica y económica de las personas mayores, haciendo énfasis en las brechas existentes respecto del resto

---

<sup>2</sup> Esto, en base a la Ley N° 19.828 que da origen al servicio.

de la población adulta, específicamente en el ámbito socioeconómico. La quinta sección caracteriza, a partir de los resultados de la EBS 2021, los vínculos sociales de las personas mayores y su implicancia en el bienestar y la satisfacción con la vida de este grupo. En la sexta sección se explora la vinculación entre la calidad de los vínculos sociales y el bienestar de las personas mayores. La última sección presenta una síntesis de resultados y algunas reflexiones finales.

## II. Antecedentes Sobre las Redes de Apoyo Social

Una definición de red de apoyo social es entregada por Arias (2009), quien menciona que “[l]a red de apoyo social está conformada por un conjunto restringido de relaciones familiares y no familiares que brindan a una persona alguna o varias formas de apoyo” (Arias, 2009, p. 149-150). Estas relaciones y las ayudas involucradas—recursos materiales y no materiales—no necesariamente son permanentes ni estáticas, sino que responden a necesidades determinadas que se le presentan a la persona y que cambian a través del tiempo. Así, las redes sociales se modifican a lo largo de la vida.

Polizzi y Arias (2014) mencionan que: “los hijos, la pareja y los amigos son los vínculos que han sido identificados como los que brindan mayor satisfacción a las personas en este grupo etario” (Polizzi y Arias, 2014, p. 63). En el pasado se ha asumido que, durante las etapas más tardías del ciclo vital, estas redes tienden a debilitarse, llegando en algunos casos a situaciones extremas que provocan el aislamiento social de las personas mayores. Este concepto sobre la red de apoyo de las personas mayores ha empezado a ser cuestionado por diversos estudios, sin embargo, se mantiene la visión general que considera que la red se debilita por pérdidas de vínculos y la dificultad de mantener e incorporar otros, lo que a su vez reduce el nivel de recursos de apoyo social con los que cuenta una persona mayor (Polizzi y Arias, 2014, p. 62). En la práctica, sin embargo, a pesar de los evidentes efectos negativos que la eventual muerte de personas cercanas y la reducción de la vida social ligada al trabajo tienen sobre sus redes, los vínculos sociales de las personas mayores son adaptables y éstas pueden mantener relaciones anteriores, así como formar nuevos lazos.

Existen distintas fuentes de apoyo social, distinguiéndose en la literatura entre aquellas que prestan apoyo formal y las que lo hacen de manera informal. Las fuentes de apoyo formal poseen una organización burocrática y profesionalización de su personal y procesos, mientras que las fuentes de apoyo informal no poseen estas características (Polizzi y Arias, 2014). Este informe se enfoca principalmente en las redes informales de apoyo con que cuentan las personas mayores. De éstas, vivir junto con miembros de su familia es una de las formas más comunes de apoyo con que cuentan las personas mayores, aunque existen otras importantes, especialmente en lo relativo a apoyo material y emocional.

En lo que sigue, si bien una de las principales variables de análisis será la composición generacional de los hogares con personas mayores, también se revisa otras formas de interacción, relativas a la participación social, las amistades, y la disponibilidad de ayuda de terceros, además del acceso y uso de tecnologías de información y comunicación (TIC).

## III. Medición del Bienestar Social en Chile

En los últimos años, el debate en torno a las formas de medir el bienestar social se ha ampliado, superando la mirada centrada exclusivamente en los aumentos de productividad e ingresos y la dimensión material del bienestar. La “Comisión Stiglitz, Sen y Fitoussi” ha jugado un rol fundamental

en este giro metodológico, no solo al dar sustento al argumento de no considerar al Producto Interno Bruto (PIB) como el único indicador de medición del progreso social de los países, sino también al fomentar nuevas propuestas de medición que permitan hacer un seguimiento del fenómeno con un enfoque multidimensional (Stiglitz et al. 2009).<sup>3</sup> Aunque no existe una definición única de bienestar (Dodge et al. 2012),<sup>4</sup> existe un consenso general en torno a que el concepto debe considerar diversas necesidades humanas, como la capacidad de perseguir los propios logros, prosperar y sentirse satisfecho con la vida (OECD, 2011).

En respuesta a la necesidad de contar con medidas adicionales que pudieran dar cuenta de estas complejidades y proveer a las instituciones públicas de un diagnóstico más acabado respecto del bienestar de la población que el provisto históricamente por la encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional (Casen), el Ministerio de Desarrollo Social y Familia diseñó e implementó en 2021 la primera Encuesta de Bienestar Social. A fin de poder relacionar los aspectos materiales y de percepción del bienestar, el instrumento fue diseñado como una encuesta bifásica de Casen, esto es, en su levantamiento se utilizó una submuestra de los hogares ya entrevistados en la encuesta Casen en Pandemia 2020. Esto permite vincular información detallada de las condiciones materiales y la caracterización socioeconómica del hogar de las personas, obtenida mediante el cuestionario de Casen, con sus percepciones de bienestar en una serie de dimensiones, obtenidas mediante el cuestionario de la EBS.

La medición de bienestar mediante la EBS tiene como marco conceptual el enfoque de capacidades desarrollado por Amartya Sen (1982), así como los lineamientos y recomendaciones para la medición de bienestar de la serie de documentos de la OECD “How’s life: Measuring well-being” (¿Cómo es la vida? Midiendo el bienestar, (OECD, 2011). A partir de un marco conceptual basado en las propuestas de esta institución, la EBS explora dos dominios del bienestar: condiciones materiales y calidad de vida. El primero de estos dominios incluye tres dimensiones: ingresos y riqueza; trabajo y salario; y vivienda. El dominio de calidad de vida incluye, por su parte, ocho dimensiones: estado de salud; balance entre vida y trabajo; educación y habilidades; relaciones sociales; compromiso cívico y gobernanza; calidad medioambiental; seguridad física; y bienestar subjetivo. En particular, las dimensiones a ser abordadas en el análisis de este informe dicen relación con bienestar subjetivo y relaciones sociales, principalmente.

#### IV. Antecedentes Respecto de las Personas Mayores en Chile

Según el informe World Population Prospects 2019 de la ONU, en el año 2018, por primera vez en la historia, las personas mayores de 65 años superaron en cantidad a los menores de 5 años en el mundo. Acorde a este mismo informe, se proyecta que para el año 2050, una de cada seis personas a nivel mundial, tendrá más de 65 años. Chile no está exento de esta tendencia, en parte porque en los últimos 60 años los nacimientos se han reducido de 5 a 1,8 hijos por mujer y en parte porque la esperanza de vida en Chile ha aumentado a 80,5 años promedio, la más alta de América Latina (OMS, 2016). En este contexto, uno de los puntos más desafiante del aumento de la esperanza de vida es, sin duda, mejorar la calidad de vida de las personas mayores (PUC-Caja Los Andes, 2020).

---

<sup>3</sup> La comisión Stiglitz señala que definir el bienestar es un gran desafío porque requiere tener en cuenta muchos aspectos de la vida de las personas, así como comprender su importancia relativa y por ende debe usarse una definición multidimensional (Stiglitz et al., 2009).

<sup>4</sup> Dodge et al. (2012) señala que la cuestión de cómo se debe definir el bienestar sigue sin resolverse, lo que ha dado lugar a definiciones amplias de bienestar.

El cambio demográfico puede apreciarse en la evolución del Índice de Envejecimiento,<sup>5</sup> que muestra un aumento sostenido en el tiempo entre 1992 y 2020, pasando de 32,1 a 89,6 en el período y para el cual se espera, según proyecciones del INE, que llegue a situarse en 226,2 en el año 2050, alcanzando las mujeres un valor de 246,8 debido a su mayor esperanza de vida en comparación a los hombres (INE, 2017).<sup>6</sup>

Este cambio demográfico también se puede observar a nivel de los hogares. Según datos de Casen la proporción de estos con presencia de al menos una persona mayor se incrementó de 30,5% en el año 1990 a 41,1% el 2020. La disminución de la fecundidad tiene efectos significativos, al reducir el número de miembros de las familias que potencialmente podrían brindar apoyo a aquellos integrantes en edad avanzada, generar una disminución de hogares jóvenes y contribuir a incrementar la proporción de hogares conformados solo por personas mayores: los hogares unipersonales de personas mayores pasaron de 11,8% en 1990 a 19,1% del total de hogares con presencia de personas mayores en el 2020, mientras que los hogares no unipersonales y conformados sólo por personas mayores pasaron de 11,7% a 19,4%, en el mismo periodo. Esto se traduce en la existencia de 516 mil hogares unipersonales de personas mayores y 524 mil hogares de uno o más miembros sólo compuestos por personas de este grupo etario, representando un 38,5% del total de hogares con presencia de estas personas y un 15,8% del total de hogares a nivel nacional (Ministerio de Desarrollo Social y Familia, 2021b).

A la luz de estos cambios en la composición etaria de la sociedad chilena y de los hogares del país, resulta relevante poder comparar cómo viven las personas mayores (60 años o más) en comparación con el resto de la población adulta (18 a 59 años). Los datos de Casen 2020 en pandemia muestran que los ingresos de las personas de 60 años o más son, en promedio, menores a los del resto de la población: en el caso del ingreso autónomo, los ingresos del 2020 son 27,3% menores para personas mayores. Esto se debe principalmente a su retiro paulatino del mercado del trabajo y la consecuente disminución en sus ingresos laborales. Esta situación se refleja en la composición de sus ingresos: los ingresos provenientes del trabajo representan el 42,0% del total de ingresos de este grupo, en comparación con el 86,4% que representa para el grupo menor a 60 años. Asimismo, los ingresos procedentes de subsidios corresponden al 12,5% para personas mayores, mientras que para el resto de la población adulta corresponde sólo a 3,6%.

En parte como consecuencia de ello, la proporción de personas mayores que pertenecen a hogares del primer quintil de ingresos es mayor que para personas adultas menores de 60 años (21,1% y 17,3%, respectivamente), situación que está en parte relacionada con la mayor participación de estas últimas en el mercado laboral y los bajos ingresos por jubilación o pensión de vejez. Cabe señalar que, según la Encuesta de Calidad de Vida en la Vejez 2019, una de las mayores preocupaciones de las personas de 60 años y más es no tener suficientes ingresos (55,7 % de personas encuestadas).

Al analizar las brechas de ingreso por sexo con la EBS 2021, en el caso de los hombres se observan diferencias significativas entre el grupo entre 18 a 59 años y el de 60 años o más:<sup>7</sup> en el primero, un 15, 1% se encuentra en hogares del quintil de menores ingresos, mientras que un 20,4% de los

---

<sup>5</sup> Este índice, se define como la razón de personas mayores sobre el total de menores en una población, y se define como el número de personas mayores por cada 100 menores de 15 años.

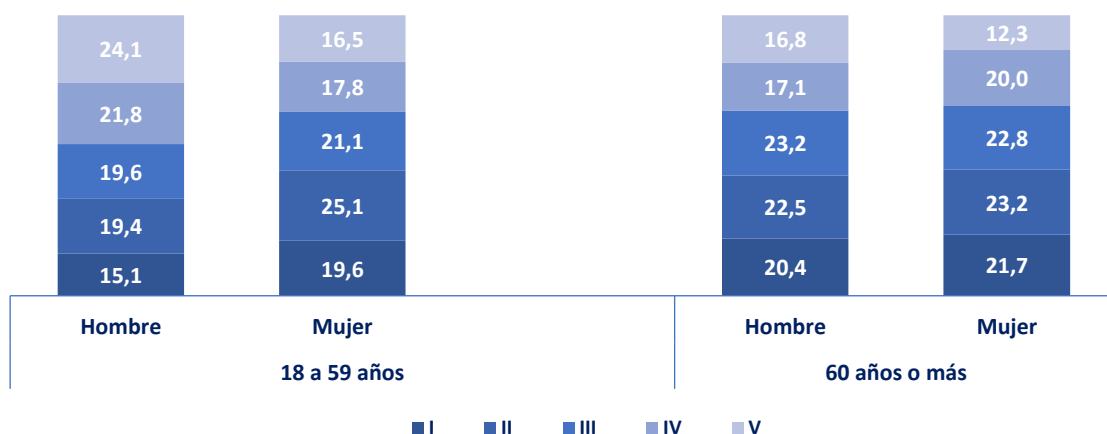
<sup>6</sup> Elaboración propia en base a proyecciones de población en base a Censo de Población y Vivienda 2017, INE.

<sup>7</sup> Excepto en el segundo quintil, donde no se observan diferencias significativas entre ambos grupos de población.

hombres de 60 años o más está en dicho quintil. La diferencia más notoria se encuentra al comparar a ambos grupos que pertenecen al quintil más alto de ingresos, en donde se observa una diferencia significativa de 7,3 puntos porcentuales, lo que podría estar asociado a la culminación de la vida laboral activa del grupo de 60 años o más (Gráfico 1).

Una situación muy diferente se observa en el caso de las mujeres, ya que el nivel socioeconómico no varía de forma significativa según el ciclo de vida en los primeros cuatro quintiles, observándose que el 19,6% de las mujeres adultas menores de 60 años se encuentra en el quintil de ingresos más bajos, mientras que, de las mujeres mayores de 60 años, el 21,7% se encuentra en este quintil (Gráfico 1).

**Gráfico 1. Distribución de la población por quintil de ingreso autónomo per cápita del hogar, según sexo y tramo etario**



Fuente: Encuesta Bienestar Social 2021 y Casen en Pandemia 2020, Ministerio de Desarrollo Social y Familia.

Por otro lado, al analizar en esta misma encuesta sólo los hogares en los que viven personas mayores se observa que, del total de personas mayores encuestadas, un 16,0% vive sola, es decir, componen un hogar unipersonal. Un 29,9% vive en hogares no unipersonales compuestos solo por personas mayores de 60 años, y un 54,1% de las personas mayores encuestadas vive en hogares multigeneracionales, es decir, en hogares donde cohabitan con personas menores de 60 años.

En los hogares compuestos por lo menos por una persona mayor, los datos muestran que no hay diferencias significativas de nivel socioeconómico, medido según quintiles del ingreso autónomo per cápita de hogar, entre los hogares unipersonales y los hogares no unipersonales compuestos solo por personas mayores. En ambos casos, son hogares que se concentran en los dos quintiles de menores ingresos, con un nivel de concentración de un 45,9% y 43,7% del total de hogares de cada tipo, respectivamente. Se observaron diferencias significativas en los dos primeros quintiles de ingreso, entre los hogares unipersonales de personas mayores y los multigeneracionales. Mientras un 27,0% de los hogares unipersonales pertenece al quintil de menores ingresos, en el caso de los hogares multigeneracionales este valor disminuye a 18,9%.

En suma, los datos de la EBS 2021 y Casen en Pandemia 2020 muestran que las personas mayores que viven solas o exclusivamente con otras personas mayores enfrentan una situación de mayor vulnerabilidad a nivel socioeconómico, en comparación con quienes viven en hogares multigeneracionales.

Más allá de los datos reportados sobre ingreso, es relevante de estudiar la seguridad económica de las personas, expresada en la percepción que tienen las personas sobre la suficiencia de sus ingresos. Como muestra el marco teórico de la EBS 2021 (Ministerio de Desarrollo Social y Familia, 2021c), existe un consenso con respecto a la importancia de este elemento en el bienestar de las personas, lo que se reporta en la literatura académica y de organismos internacionales. Aquella hace referencia a si los recursos económicos permiten o no satisfacer las necesidades básicas y perseguir otros objetivos importantes en sus vidas, así como dotarles de libertad de elección y de protección ante riesgos financieros y personales (OECD, 2011).

En este contexto, los resultados obtenidos mediante la EBS 2021 muestran que más de un tercio de las personas a nivel nacional (34,4%) declara que el ingreso mensual total de su hogar<sup>8</sup> no les alcanzó durante el mes anterior a la encuesta. Al analizar el dato por tramos de edad, se encuentra una diferencia significativa de 5,4 puntos porcentuales entre las personas adultas menores de 60 años y las de 60 años o más (33,2% y 38,6%, respectivamente), lo que da cuenta de una mayor vulnerabilidad económica subjetiva en el caso de las personas mayores.

Respecto a la seguridad económica de las personas, se observan brechas de género significativas. Entre las personas adultas menores de 60 años, un 29,4% de los hombres declara insuficiencia de ingreso, mientras que, de las mujeres pertenecientes al mismo tramo etario, un 37,1% dice que el ingreso total de su hogar no les alcanzó, lo que representa una brecha estadísticamente significativa de 7,7 puntos porcentuales. Esto cuenta de una mayor inseguridad económica para las mujeres. Por otro lado, entre personas mayores no se encuentran brechas de género estadísticamente significativas en términos de la suficiencia de ingresos: casi cuatro de cada 10 mujeres y hombres declaran que el ingreso total de su hogar no alcanza para cubrir sus necesidades básicas.

Al analizar la seguridad económica de las personas mayores según tipología de hogar, se observa que, en el caso de quienes que viven solas, el 41,5% declara que en el mes anterior su ingreso total no fue suficiente para cubrir sus gastos, en comparación con un 35,8% de quienes viven exclusivamente con otras personas mayores. Esta cifra llega a 39,3% en el caso quienes viven en hogares multigeneracionales. Estas diferencias, sin embargo, no son estadísticamente significativas, por lo que no existe evidencia de que haya una seguridad económica diferenciada por tipología del hogar.

En suma, los datos levantados por la EBS 2021 muestran que la inseguridad económica afecta de manera transversal a las mujeres a lo largo de todo su ciclo de vida, mientras que los hombres se enfrentan con esta inseguridad en mayor medida a partir de los 60 años. Adicionalmente, los datos muestran que la inseguridad económica afecta a las personas mayores independiente del tipo de hogar al que pertenezcan. Por último, se observan brechas significativas entre los dos grupos etarios analizados (18 a 59 años vs. 60 años o más) en su relación con el mundo del trabajo y la participación en el mercado laboral.<sup>9</sup> Mientras 7 de cada diez personas entre 18 a 59 años (68,9%) se encuentran vinculadas al mercado laboral, en la población de 60 años o más la cifra de personas activas es de apenas un tercio (33,1%). Como es de esperar, el 90,6% de este grupo de personas mayores

---

<sup>8</sup> En esta pregunta de la EBS 2021 se solicita a las personas encuestadas que piensen en distintas corrientes de ingreso. En específico, la pregunta solicita pensar en “el ingreso mensual total de su hogar, incluyendo sueldos, ingresos de negocios o actividades remuneradas, pensiones, bonos, arriendos, dinero aportado por familiares, etc.”.

<sup>9</sup> Por simplicidad, de aquí en adelante se hará referencia a “participación en el mercado laboral” para dar cuenta de aquellas personas que se encuentran vinculadas al mercado laboral, ya sea que estén ocupadas o cesantes.

laboralmente activas se encuentra en el tramo de 60 a 74 años. Por otro lado, destaca un 9,4% de personas de 75 o más años que aún se mantiene participando del mercado laboral, lo que representa un 13,7% de esta subpoblación.

Al analizar la existencia de brechas de género en este ámbito, cabe recordar que, históricamente, la participación en el mercado laboral es mayor en los hombres, independiente del tramo de edad y nivel socioeconómico. Las brechas de género reportadas anteriormente se mantienen en el caso de la participación laboral, pues el 79,2% de los hombres entre 18 a 59 años se encuentra activo, comparado con un 58,4% de las mujeres del mismo grupo etario. En el caso de personas mayores, el 48,1% de los hombres se encuentra participando del mercado laboral, frente a un 22,2% de las mujeres.<sup>10</sup>

Entre las personas mayores, según composición del hogar, se observó que quienes viven en hogares multigeneracionales presentan una mayor participación en el mercado laboral (35,1%) que quienes viven solas (26,1%) o solo con otras personas mayores (23,0%), siendo esta diferencia significativa entre tipos de hogar.

## V. Vínculos Sociales y Personas Mayores: Resultados a partir de la Encuesta de Bienestar Social 2021

Más allá de la satisfacción que entrega a las personas el pasar tiempo con otros, las relaciones sociales tienen efectos positivos para la sociedad como un todo. Las personas que tienen redes de apoyo extensas tienen mejor estado de salud mental y general (PUC-Caja Los Andes, 2020). Según la OECD, una sociedad con un amplio nivel de relaciones sociales puede generar valores compartidos como confianza en otros, tolerancia con la diversidad y normas de reciprocidad en la acción colectiva (OECD, 2011).

Las redes también son claves para crear lazos afectivos, sentirse emocionalmente contenido por los demás y, en contextos de crisis y vulnerabilidad, constituyen mecanismos de apoyo significativos, en particular en relación con los lazos de amistad. En el caso de las personas mayores, la pérdida de roles asociados al ámbito laboral o a la crianza de los hijos puede dar espacio a nuevos ámbitos y experiencias para socializar, pero también pueden dar pie a la disminución de relaciones interpersonales (Ministerio de Desarrollo Social y Familia, 2020b).

De acuerdo con la EBS 2021, en Chile, en promedio las personas mayores tienen 3 amigos, sin que se observen diferencias significativas según sexo o tipo de hogar en que reside, ni tampoco respecto del grupo de adultos más jóvenes. Por otro lado, casi un tercio (31,7%) de las personas mayores encuestadas declara no tener amigos, cifra significativamente más alta que la reportada por personas menores de 60 años (16,9%). Esto entrega evidencia respecto de cómo los lazos de amistad son menos extensos para las personas mayores, lo que puede deberse a aspectos propios del ciclo de vida y afecta las redes disponibles para este grupo.

En este contexto, un tema de preocupación es la disponibilidad de ayuda de terceros cuando se requiere un mayor grado de compromiso, pues más de la mitad de las personas mayores (56,3%)

---

<sup>10</sup> Es importante tener presente que la edad de jubilación para los hombres es a partir de los 65 años, en tanto para las mujeres es a partir de los 60 años, situación que puede acentuar las diferencias aquí presentadas.



declara que no conoce a alguien que pueda ayudarlo en el cuidado de niños/as, personas dependientes o enfermas dentro del hogar, a la vez que un 62,3% no tiene redes que le ayuden a conseguir trabajo. Esto, en contraste con otro tipo de ayudas como, por ejemplo, ayuda financiera o para realizar trámites, en cuyo caso las personas mayores sí declaran conocer a alguien que pueda ayudarles en un 63,0% y 74,7% de los casos, respectivamente. Por otra parte, el 10,7% de las personas mayores no tiene a quién acudir para recibir apoyo en ninguna de las actividades descritas anteriormente.

En términos de las evaluaciones que hacen las personas respecto de su vida, un 23,8% de las personas mayores está insatisfecha con su vida social. Esta insatisfacción es declarada en mayor medida por las mujeres que por los hombres (26,7% y 20,0%, respectivamente). Se observa, además, que el nivel de insatisfacción con la vida social es independiente de si las personas mayores viven solas, con otras personas mayores o en hogares multigeneracionales. Esta situación es llamativa, en tanto implica que no existen diferencias en satisfacción a pesar de tener una mayor densidad de redes familiares en el entorno cercano. Los límites de este análisis exploratorio no permiten profundizar más en este punto, pero algunas hipótesis podrían relacionarse con otros aspectos de la vida como, por ejemplo, la discriminación percibida, cambios en autoconcepto, condiciones de salud o la pérdida de otras redes externas a la familia, que pueden afectar la satisfacción general con la vida social, más allá de las redes existentes en el hogar.

Otro aspecto relevante a estudiar respecto de los vínculos de las personas mayores fuera de la esfera familiar es su participación en organizaciones sociales como iglesias, juntas de vecinos, fundaciones, grupos culturales o deportivos, sindicatos y partidos políticos, entre otras. De acuerdo con la EBS 2021, un 41,1% de la población de personas mayores declara haber participado en alguna de estas organizaciones en los seis meses previos a la aplicación de la encuesta, no existiendo brechas significativas según sexo, tramos de edad o tipo de hogar en que reside la persona mayor. Respecto de las distintas organizaciones, las mayores tasas de participación se dan en las iglesias (22,4%), seguidas por las juntas de vecinos (15,9%). En relación con lo anterior, la EBS permite indagar si la salud actual de la persona es una barrera para la participación en distintas instancias sociales. A nivel general, un 30,8% de las personas mayores dice haberse visto limitada para trabajar, estudiar o realizar actividades sociales debido a su estado de salud, siendo el trabajo el que presenta las cifras más elevadas (22,6%), seguida por asistir a reuniones sociales, culturales y deportivas (19,3%). La salud como barrera de participación para asistir a reuniones sociales, culturales y deportivas se presentan en mayor medida entre las personas mayores de 75 años (25,6%). Adicionalmente, destaca que a nivel nacional el 19,6% de la población entre 18 a 59 años manifiesta estar insatisfecho con su estado de salud, lo que se incrementa a 34,0% en las personas mayores.

Otro fenómeno que ha adquirido mayor relevancia en la vida de las personas y su capacidad de mantener relaciones sociales activas, particularmente el periodo de pandemia es el uso de las Tecnologías de la Información y Comunicación (TIC). Estas brindan a las personas mayores la posibilidad de estar y sentirse más acompañados y disminuyendo así el riesgo de aislamiento y soledad, facilitan acciones cotidianas de su día a día y por sobre todo les permiten nutrir sus redes de apoyo y sociabilidad (PUC-Caja Los Andes, 2020).

Respecto a este tema, la EBS indaga sobre el acceso al servicio de internet propio y pagado en el hogar. Para la población total, el acceso a internet es alto, alcanzando a casi 9 de 10 personas en el país. En cambio, para el caso de las personas mayores el acceso es menor: 24,8% de las personas mayores declara no tener acceso a este tipo de servicio en su hogar.

## VI. Calidad de los Vínculos Sociales y Bienestar Subjetivo

Finalmente, para entender cómo la calidad de los vínculos sociales descritos anteriormente se refleja en el nivel de bienestar de las personas mayores se hace relevante describir cómo éstas experimentan y evalúan las circunstancias en que viven y sus juicios al respecto. Desde este punto de vista, las personas son los mejores jueces de cómo es su propia vida (OECD 2011).

Según lo planteado por la OECD (2013), el bienestar subjetivo considera tres elementos fundamentales: i) la evaluación o satisfacción con la vida y sus dimensiones; ii) el estado de ánimo o emociones de las personas en un punto determinado del tiempo; y iii) el sentido o propósito de la vida. A continuación, se presentan datos para los dos primeros elementos, los cuales son abordados por la EBS 2021.

Respecto de la satisfacción de las personas respecto a la vida, la EBS 2021 indica que el 12,1% de las personas adultas menores de 60 años manifiestan estar insatisfechas con su vida,<sup>11</sup> mostrando una prevalencia menor respecto a la insatisfacción que declaran las personas de 60 años y más, de las cuales un 14,5% se declara insatisfecha con la vida, diferencia significativa estadísticamente.

Al indagar si existen brechas de género en este ámbito, estas se presentan solo en el grupo de 18 a 59 años, observándose en las mujeres una mayor prevalencia de insatisfacción con la vida en comparación a lo declarado por los hombres, con un 13,4 % y un 10,7%, respectivamente.

En cambio, para los mayores de 60 años, si bien el 12,9% de los hombres y el 15,8% de las mujeres reporta insatisfacción, esta diferencia no es estadísticamente significativa. Al desagregar a la población de personas mayores por tramos de edad, se observa que la insatisfacción en los hombres tiende a disminuir al envejecer, en tanto en las mujeres tiende a mantenerse, sin embargo, no se perciben diferencias significativas entre hombres y mujeres mayores en estos tramos de edad.

Un dato interesante se obtiene en este ámbito a nivel de hogar, pues las personas mayores que viven solamente con otras personas de 60 años o más declaran una insatisfacción significativamente menor con la vida que las personas mayores que viven en hogares multigeneracionales (10,6% versus 15,2%, respectivamente). Por otro lado, no existe diferencia significativa en el nivel de insatisfacción con la vida entre personas mayores que viven solas y las que viven en hogares multigeneracionales con prevalencias de 19,3% y 15,2% respectivamente.

Una variable que puede influir en la insatisfacción con la vida es la probabilidad de experimentar situaciones de maltrato, pues un 16,6% de las personas mayores declaró haber recibido algún nivel de maltrato durante el último año, valor que se incrementa a 18,5% en el caso de las mujeres mayores y a 18,0% en el caso de personas mayores que residen en hogares multigeneracionales. El lugar principal en donde las personas mayores han sido maltratadas o pasadas a llevar son espacios relacionados con el entorno laboral y la razón principal asociada a las situaciones de maltrato general es precisamente su edad (50,9%), seguido por su clase social (30,6%) y su sexo (26,3%).

---

<sup>11</sup> Pregunta cuestionario EBS: a1. Considerando todas las cosas, ¿Cuán satisfecho(a) está usted con su vida en este momento?, donde 1 es Totalmente insatisfecho, 2 es Insatisfecho, 3 es Indiferente, 4 es Satisfecho y 5 es Totalmente satisfecho. Insatisfacción con la vida se refiere a la suma de las categorías “Insatisfecho” y “Totalmente Insatisfecho”.

Finalmente, otro factor importante a considerar para evaluar el bienestar de las personas es el índice afectivo,<sup>12</sup> el cual se construye en base a emociones positivas y negativas que las personas declaran haber experimentado en el día anterior de la aplicación de la encuesta. Según este indicador, el 11,0%, de las personas 60 años o más presentan un balance afectivo negativo, es decir, presentan emociones más negativas que positivas, valor que no es estadísticamente distinto que para el caso de los adultos entre 18 a 59 años. A nivel de brecha de género, las mujeres presentan una mayor prevalencia en el balance afectivo negativo, destacando una diferencia significativa de 7,8 puntos porcentuales en comparación a los hombres, reflejando nuevamente brechas estructurales, inclusive a nivel emocional, que enfrentan las mujeres a lo largo de su vida. Por otro lado, entre las personas mayores, no se observaron diferencias significativas en este ámbito por la composición del hogar en que residen.

## VII. Síntesis de Resultados y Comentarios Finales

Este documento ha analizado algunos resultados asociados a las personas mayores obtenidos en la EBS 2021. Estos permiten abordar temáticas relevantes de este grupo prioritario, particularmente los que dan cuenta del bienestar asociado a los vínculos sociales y satisfacción general con la vida. Los resultados presentados muestran que las personas de 60 años o más presentan una mayor prevalencia en la insatisfacción con la vida respecto al resto de la población adulta. Esto es especialmente cierto en el caso de las mujeres, cuya brecha respecto de los hombres se mantiene a lo largo del ciclo de vida. En el caso de los hombres, la insatisfacción con la vida aumenta significativamente al transitar a la vejez, lo cual podría estar relacionado con la salida del mercado laboral, al cual están vinculados en mayor porcentaje que las mujeres, lo que se asociaría a una pérdida de contactos y redes generados en el espacio de trabajo.

Por otro lado, un porcentaje no despreciable de personas mayores (11,0%) manifestó haber sentido, en el día previo a la encuesta, más emociones negativas que positivas. Este balance afectivo negativo, si bien es mayor en la población de 60 años o más, es un fenómeno principalmente asociado a las mujeres, independiente de su edad. Este fenómeno no parece estar asociado a la tipología de hogar en que habitan las personas mayores.

A continuación, se presentan otros puntos relevantes obtenidos del análisis de la EBS 2021 respecto de las personas mayores y la importancia de los vínculos sociales en su calidad de vida:

- En el 41,1% de los hogares se observa la presencia de al menos una persona mayor, donde el 19,1% corresponden a hogares unipersonales de personas mayores (Casen 2020).
- En el ámbito de seguridad económica, las mujeres enfrentan una situación más precaria a lo largo del ciclo de vida, mientras que en el caso de los hombres esta situación se agudiza en el grupo mayor de 60 años, asociado principalmente al término de la vida laboral activa.
- Entre las personas mayores, según composición del hogar, quienes viven en hogares multigeneracionales presentan una mayor participación en el mercado laboral (35,1%) que quienes viven solas (26,1%) o con otras personas mayores (23,0%).

---

<sup>12</sup> El índice de balance afectivo se construye como la suma de las emociones positivas y negativas. Considerando que las emociones positivas van en una escala de 1 a 4 y las negativas de -1 a -4.

- Tres de cada diez personas mayores declaran no tener ningún amigo o amiga cercano/a, de los cuales el 27,9% manifestaron encontrarse insatisfecho con su vida social.
- El 10,7% de las personas mayores manifestó no disponer de ninguna red de apoyo<sup>13</sup>, incrementándose a 13,0% en el caso de hogares constituidos sólo por personas mayores.
- El 16,6% de las personas mayores manifestó enfrentar situaciones de maltrato durante el último año, el cual ocurrió principalmente en el trabajo, seguido por situaciones dentro del entorno familiar.

Para concluir, cabe recordar que Chile se encuentra en una etapa avanzada de su proceso de transición demográfica, lo que se traduce en un mayor porcentaje de personas mayores como porcentaje de la población total. Esto conlleva desafíos, especialmente agudizados por una mala percepción de la vejez y el envejecimiento. Al respecto, la información disponible indica que en Chile existe una imagen social de la vejez que genera un ambiente hostil para las personas mayores y que construye múltiples barreras a su integración plena en la sociedad (Proyecto NODO, 2022).

Así, a partir de los datos aquí expuestos, se hace necesario reforzar la importancia de los vínculos sociales, dado que la ausencia o debilidad de las relaciones sociales significativas, tanto a nivel familiar como comunitario de las personas mayores, constituye una desventaja social que puede afectar su bienestar. Las personas mayores tienen el derecho y la capacidad de participar en la vida social y ser reconocidas en sus necesidades e intereses para mejorar su calidad de vida y validadas en la elección de las estrategias que utilicen para lograr esos objetivos, en pleno ejercicio de su autonomía como sujetos activos del desarrollo y las transformaciones sociales que impactan en su bienestar.

## Referencias

- Arias, C. (2009). La red de apoyo social en la vejez. Aportes para su evaluación. *Revista de Psicología da IMED* 1(1): 147-158.
- Guzmán, J. M., Huenchuan, S., y Montes de Oca, V. (2003) Redes de apoyo social de las personas mayores: Marco conceptual. *Notas de Población* 29(77):35-70. Visto en: [https://www.researchgate.net/publication/242462526\\_Notas\\_de\\_Poblacion\\_29\(77\):35-70](https://www.researchgate.net/publication/242462526_Notas_de_Poblacion_29(77):35-70) el 27-10-2022.
- Herrera Ponce, M. S., Elgueta Rosas, R., Fernández Lorca, M. B., Giacoman Hernández, C., et al. (2021). *Calidad de vida de las personas mayores chilenas durante la pandemia Covid-19*. Santiago de Chile: PUC-USACH. Visto en: [https://sociologia.uc.cl/wp-content/uploads/2021/07/libro\\_calidad-de-vida-pm-y-covid-19-.pdf](https://sociologia.uc.cl/wp-content/uploads/2021/07/libro_calidad-de-vida-pm-y-covid-19-.pdf) el 27-10-2022.
- Ministerio de Desarrollo Social y Familia (2020a) *Documento de resultados: Personas mayores, envejecimiento y cuidados*. Visto en: [http://observatorio.ministeriodesarrollosocial.gob.cl/storage/docs/grupos-poblacion/Documento\\_de\\_resultados\\_Personas\\_mayores\\_envejecimiento\\_y\\_cuidados\\_31.07.2020.pdf](http://observatorio.ministeriodesarrollosocial.gob.cl/storage/docs/grupos-poblacion/Documento_de_resultados_Personas_mayores_envejecimiento_y_cuidados_31.07.2020.pdf) el 27-10-2022.

---

<sup>13</sup> Redes de apoyo consultadas en EBS: e3.1. Pueda ayudarle en el cuidado de los niños(as), personas dependientes o enfermas en el hogar; e3.2. Pueda prestarle dinero en caso de emergencia; e3.3. Pueda ayudarle a resolver consultas o realizar trámites legales o financieros y e3.4. Pueda ayudarle a conseguir un trabajo.

- Ministerio de Desarrollo Social y Familia (2020b). Informe final Consejo Asesor para la Cohesión Social. Santiago: Ministerio de Desarrollo Social y Familia.
- Ministerio de Desarrollo Social y Familia. (2021a). Análisis de carencias de la Pobreza Multidimensional en pandemia. Santiago de Chile: Ministerio de Desarrollo Social y Familia.
- Ministerio de Desarrollo Social y Familia. (2021b). Encuesta CASEN en Pandemia 2020. Santiago de Chile: Ministerio de Desarrollo Social y Familia.
- Ministerio de Desarrollo Social y Familia (2021c). Marco Teórico de la Encuesta de Bienestar Social. Santiago de Chile: Ministerio de Desarrollo Social y Familia.
- Ministerio de Desarrollo Social y Familia (2021d). Encuesta Social Covid-19. Santiago de Chile: Ministerio de Desarrollo Social y Familia.
- OECD (2011). *How's Life? 2020: Measuring Well-being*. París: OECD Publishing.  
<http://dx.doi.org/10.1787/9789264121164-en>.
- OECD (2013). *How's Life? 2013: Measuring Well-being*, París: OECD Publishing.  
<http://dx.doi.org/10.1787/9789264201392-en>
- Polizzi, L. y Arias C. J. (2014). Los vínculos que brindan mayor satisfacción en la red de apoyo social de los adultos mayores. *Pensando Psicología* 10(17):61-70. doi:  
<http://dx.doi.org/10.16925/pe.v10i17.785>
- Proyecto NODO (2021). *Hábitos y necesidades de personas mayores en pandemia. Análisis de situación y desafíos estructurales en Chile*. Santiago de Chile: Sistema de Naciones Unidas en Chile. Visto en: <https://proyectonodo.cl/wp-content/uploads/2021/12/NS-02-Habitos-y-Necesidades-de-las-personas-mayores-en-pandemia.pdf> el 27-10-2020.
- Proyecto NODO (2022). *Proyecto NODO. Fortaleciendo redes para las personas mayores en Chile*. Santiago de Chile: Sistema de Naciones Unidas en Chile.
- PUC, Caja Los Andes (2020). *Chile y Sus Mayores. Resultados V encuesta Nacional Calidad de Vida en la Vejez 2019 UC-Caja Los Andes*. Visto en: <https://www.cajalosandes.cl/cs/groups/public/documents/document/cmzv/ltiw/~edisp/chile-mayores-20202.pdf> el 27-10-2022.